
el ser humano, para que lo tomes en cuenta?â?? â?• (Salmo 8:3, 4, NVI).

Un dÃa como hoy, en 1986, el transbordador espacial Challenger explotÃ³ a los 73 segundos de su despegue y cayÃ³ en llamas frente a la costa de Florida. Fue el peor desastre espacial de la historia. Murieron los seis astronautas a bordo: Michael Smith, Ronald McNair, Francis Scobee, Ellison Onizuka, Gregory Jarvis y Judith Resnik. AdemÃs, tambiÃ©n falleciÃ³ Christa McAuliffe, una profesora de Nueva Hampshire que habÃa ganado un concurso para convertirse en la primera ciudadana comÃn en volar al espacio. La maÃ±ana del lanzamiento habÃa sido frÃa, tanto que las juntas tÃrnicas de los propulsores de combustible sÃlido del transbordador se rompieron, y eso permitiÃ³ la salida de gases explosivos.

Â¡QuÃ© tragedia para la tripulaciÃ³n y sus familias! Y tambiÃ©n para el programa espacial. Ya era bastante difÃcil recaudar dinero para financiar la investigaciÃ³n y la exploraciÃ³n del espacio, pero un desastre como este podrÃa haber paralizado, o incluso cerrado definitivamente, el programa. Algunos pensaron que la tragedia era el resultado de ignorar lo obvio: estamos destinados a vivir en la Tierra, y no en el espacio exterior. SegÃn ellos, si se ampliaban los lÃmites de la exploraciÃ³n espacial, solo se producirÃan mÃs desastres. Pero prevalecieron las personas con pensamientos opuestos a este y, tras un tiempo de luto, el programa espacial de los Estados Unidos volviÃ³ a ponerse en marcha. La mayorÃa llegamos a creer que las vidas de esas queridas personas no fueron sacrificadas en vano. Desde entonces, la NASA completÃ³ 110 misiones, casi todas exitosas. Y desde el comienzo del programa, en 1981, hasta su cierre, en 2011, lanzÃ³ 135 misiones.

Dios amaba a cada uno de esos astronautas. Se acordÃ³ de ellos, como dijo David, y se acuerda de nosotros, sin importar la cantidad de cosas malas que nos pasen. Un dÃa muy cercano, Cristo nos llevarÃ¡ a todos en un viaje por el espacio, pasando por estrellas brillantes y planetas anillados, hasta nuestro hogar celestial. Cuando los desechos espaciales, el polvo lunar y los cometas pasen por delante de nosotros, no tendremos que preocuparnos ni un poco por las juntas tÃrnicas agrietadas, los pernos sueltos o los cables defectuosos. Ni siquiera necesitaremos trajes espaciales con suministro de oxÃgeno. Volaremos con el Creador del universo, el Iniciador de la vida.

El mismo Creador que nos guiarÃ¡ a travÃ©s de las constelaciones estÃ atento a ti en este mismo dÃa, en este mismo momento. EstÃ pensando en ti. Aunque ahora no puedas verlo, una gran sonrisa se dibuja en su rostro al darse cuenta de que tÃ tambiÃ©n piensas en Ãl.